

ARMANDO NIETO, S.J., EL MAESTRO, EL AMIGO: UNA EVOCACIÓN PERSONAL¹

*Gabriel García Higuera*²

Corrían las primeras semanas de mayo de 1993, por entonces iniciaba el segundo año de estudios en la Escuela de Historia de la Universidad de San Marcos. En la asignatura “La historia en el Perú” — curso anual acerca del desarrollo de la historiografía peruana— se nos encomendó la elaboración de un trabajo concerniente a la vida y obra de un historiador en el que se describieran los rasgos más destacados de su trayectoria vital, organizados cronológicamente y en el que se consignaran los títulos de su producción bibliográfica. Asimismo, al término del curso, debíamos presentar una monografía que incluyera un balance crítico de su obra, además de los juicios del autor acerca de la historia en cuanto acaecer y como conocimiento.

Entre algunos de los nombres aludidos por el profesor que regentaba aquella asignatura, el historiador Carlos Lazo, se hallaba el del R.P. Armando Nieto, cuya figura no era desconocida para mí. Yo había asistido a sus misas celebradas en la iglesia Nuestra Señora de Fátima. Además, había casado a mi hermana y bautizado a dos sobrinos. También, era amigo de familiares desde sus años de estudiante en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, en el antiguo local de la Plaza Francia, allá a principios de la década de 1950. Sin embargo, desconocía su obra como historiador, con la única excepción de su libro *Historia del Colegio de la Inmaculada*, que se imprimió en 1978, con ocasión del centenario de la fundación del colegio jesuita.

Por lo dicho anteriormente, la elección del historiador que estudiaría ocurrió de manera natural. Semanas después, me comuniqué con el padre Nieto, concertando una reunión que se realizó el 16 de julio de 1993. Aquel primer encuentro en la comunidad de Fátima, dejó en mí una viva impresión de su generosidad y del trato amigable y cordial que

¹ Texto leído en el homenaje al R.P. Armando Nieto, S.J., organizado por la Academia Nacional de la Historia y el Instituto Riva-Agüero. Lima, 27 de septiembre de 2018.

² Profesor ordinario de la Universidad de Lima.

me brindó. Cuando le expuse el objeto de mi trabajo, me expresó su voluntad de colaboración. Así, me obsequió algunos de sus libros y separatas, y puso a mi disposición recortes de artículos y entrevistas publicados en la prensa. Dada la simpatía y confianza que brotó en este primer diálogo, sentí que había encontrado a un nuevo amigo (al que pronto trataría de tú) y que esta naciente amistad llenaría el vacío que había dejado la partida de dos queridos sacerdotes de la Compañía de Jesús: los padres Alfonso Arana y Romeo Luna-Victoria.

Esta sería la primera de tres entrevistas que sostuve con Armando durante aquel año. En tales conversaciones, me hubo de referir aspectos de su trayectoria de vida consagrada al sacerdocio, a la docencia superior y a la investigación histórica. En ese tiempo, Armando tenía sesenta y un años y ejercía la dirección de estudios en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

Entre las experiencias de vida que me relató, acaso no sea suficientemente conocido el hecho de que su madre, Rosa Vélez Picasso, quien falleció a los veintisiete años, dejó a Armando, el menor de sus dos hijos, de apenas cinco meses. Su padre Manuel Nieto era marino y, a causa de las funciones que desempeñaba, viajaba con regularidad. En tales circunstancias, Armando y su hermano mayor, Manuel, quedaron al cuidado de una tía materna y de su abuela. Fue esta tía quien, muchos años después, viajó a Alemania para acompañarlo el día de su ordenación sacerdotal en la catedral de Frankfurt am Main, el 28 de septiembre de 1964.

En los años de adolescencia, antes de concluir su educación en el Colegio de la Inmaculada, Armando Nieto tuvo conocimiento directo de un fenómeno social que se iniciaba en Lima y al que se dio en llamar el "problema de las barriadas marginales". Junto con el padre Jesús Cánovas y otros condiscípulos visitaba semanalmente la barriada "Primero de Mayo", situada en las proximidades de la plaza Castilla. Ahí realizaban obras asistenciales y enseñaban el catecismo. Desde aquellos días, Armando sintió profunda preocupación por los problemas sociales de su país. Parte de su labor sacerdotal ulterior fue la asistencia espiritual de los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad.

En la Universidad Católica fue alumno sobresaliente. Estudió en paralelo dos carreras: Historia y Derecho (en su formación como historiador influyó significativamente las enseñanzas de su maestro el Dr. José Agustín de la Puente). Ya en los primeros años de universidad – según me expresó – tenía cierta inquietud religiosa por influencia de su educación escolar. Su vocación religiosa se definió en septiembre de 1955, pero él decidió proseguir sus estudios universitarios.³ Al año siguiente, en el curso de dos semanas – entre el 20 de abril y el 4 de mayo de 1956 – sustentó sus tesis para optar a los grados de bachiller en Derecho y bachiller en Humanidades. Diecinueve días después, ingresaba al noviciado de los jesuitas. Al cabo de muchos años, el Dr. De la Puente (1992: 13), recordando a su distinguido discípulo, escribió: “A nadie sorprendió su decisión de ser sacerdote en la Compañía de Jesús”.

A la vez que me informaba de su biografía, Armando aportó a mi formación académica sustantivos conceptos en las áreas de teoría y filosofía de la historia, que fueron asignaturas que enseñó en la Universidad Católica. En particular, su profunda visión del devenir histórico que concebía como la confluencia de la acción de Dios con la libertad humana, premisa esencial de la teología de la historia.

En lo que concierne a su producción bibliográfica, quedé admirado por su prolífica obra. En la biobibliografía que compuse hace veintitres años (García Higuera 1994), consigné, además de sus libros, opúsculos y las obras colectivas en que participó, noventa y cinco artículos publicados entre 1950 y 1992 en revistas académicas y periódicos (principalmente en el diario *El Comercio*). En vida del historiador jesuita, sus artículos superaron los doscientos títulos. Su variada temática versó, principalmente, de la época de la Emancipación, la Iglesia católica en el Perú y la Guerra del Pacífico; no obstante, fueron muchos otros los asuntos que abordó, tal como puede apreciarse en la revisión de su vasta bibliografía.

³ Según relata el P. Nieto mismo en una entrevista dada en el 2010, le comunicó a su consultor espiritual que quería abrazar la orden, pero que él le contestó diciendo que primero tenía que adquirir sus títulos universitarios (ver Anexo 3, entrevista en Radio María, en artículo de Benito Rodríguez en este tomo).

Lo anterior revela la importancia social que para Armando comportaba la difusión del saber histórico, y que éste no se circunscribiera al reducido ámbito de los especialistas. De ahí que aceptara dar entrevistas a medios de prensa escritos y televisivos, por lo general, con motivo de alguna festividad religiosa.

Por la apreciable calidad de sus trabajos, propongo que el Instituto Riva-Agüero reúna y publique una selección de sus escritos (académicos y periodísticos) a fin de que el legado histórico del padre Armando Nieto sea conocido y consultado por las nuevas generaciones.

Después de las entrevistas del año 1993, visitaba a Armando con cierta frecuencia. En amenos diálogos, departíamos siempre sobre temas vinculados a la historia. También acudía a él para solicitarle libros que requería en la elaboración de monografías y, después, en la preparación de mi examen de suficiencia profesional. Siempre le estuve muy agradecido por su generosa y efectiva cooperación y por sus doctos comentarios en la presentación de mi primer libro en el año 2005.

Por otra parte, asistí a dos homenajes que se le tributaron: el primero de ellos, celebrado en el Instituto Riva-Agüero, el 25 de abril de 1992, con motivo de la presentación del número 19 del *Boletín* del Instituto, edición preparada en homenaje a quien fue director de esta institución durante nueve años. La segunda ceremonia fue la misa por el cincuentenario de su ordenación sacerdotal, celebrada el 28 de agosto de 2014.

Quisiera referir también que Armando estuvo cerca de mi familia, tanto en episodios felices — como lo relaté al inicio — como en momentos de aflicción. Siempre acudió a nuestro llamado para socorrer espiritualmente a algún familiar o amigo por medio del sacramento de la unción de los enfermos. Además, ofició misas por familiares difuntos, confortándonos con su mensaje de esperanza evangélica.

Su vida fue la de un permanente servidor del prójimo. A pesar de sus absorbentes tareas, nunca se rehusó a colaborar cuando se lo pedían. Para ello, además de su conocida disciplina de trabajo, practicaba una rigurosa administración del tiempo. Por ejemplo, quienes asistieron a sus misas diarias en Fátima a las 7 de la mañana, recordarán que el

tiempo de las celebraciones eucarísticas no excedía los veinticinco minutos.

Un aspecto a destacar de la personalidad de Armando Nieto era su fino cultivo del arte de la conversación. Se caracterizaba por ser un interlocutor erudito, ameno y curioso. Al inicio de sus estimulantes charlas, expresaba interés por las inquietudes y actividades de su acompañante y, al hilo de sus preguntas y comentarios, la conversación iba discurriendo por asuntos diversos. Con su prodigiosa memoria, ofrecía informaciones precisas y detalladas, además de compartir remembranzas y sápidas anécdotas. Recuerdo muy bien el entusiasmo que expresó al describir los fondos bibliográficos del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, donde investigó sobre la vida del jesuita Francisco del Castillo. También me contó que cuando el Instituto Riva-Agüero publicó su tesis *Contribución a la historia del fidelismo en el Perú (1808-1810)*, en 1960, él ya integraba la Compañía de Jesús y estudiaba Filosofía en España. De retorno en Lima, le informaron que ejemplares de su libro habían sido decomisados por la policía, creyendo que por el título se trataba de propaganda asociada a Fidel Castro.⁴

Cuando Armando relataba algún hecho curioso o divertido expresaba un gesto risueño, mientras su mirada adquiría un brillo especial.

Cierta vez, en referencia a la distracción de los feligreses durante las homilias, me comentó que un sacerdote amigo le había dicho: “A veces la gente está tan distraída que tú puedes decir que Jesucristo era primo hermano de Buda y nadie se da cuenta”.

En otra ocasión, recordó una peripecia que pudo costarle la vida. Por el sesquicentenario de la proclamación de la independencia de Jaén, en junio de 1971, Armando viajó a esa provincia del oriente peruano. Abordó una avioneta de la Fuerza Aérea en Bagua. Hacia los quince minutos de vuelo, súbitamente ocurrió un desperfecto técnico y dejaron de funcionar los dos motores. La aeronave empezó a perder altitud. Fueron

⁴ Ver el comentario del P. Nieto al respecto en la entrevista de PAX TV, de 2013, en el Anexo 3 del artículo de Benito Rodríguez en este tomo.

minutos de zozobra y angustia. Gracias a la orientación de un coronel de apellido Luna, quien iba a bordo, el piloto maniobró y condujo la avioneta hasta el campo de aterrizaje “El Valor”, en Bagua; así se evitó lo que pudo ser un trágico accidente. El episodio –que Armando describió como una “experiencia inolvidable”– fue noticia en la primera página de *El Comercio*.

Otras veces, nuestro recordado amigo manifestaba sus preocupaciones. En la época que enseñaba el curso “El Perú en los tiempos modernos” en el programa de Estudios Generales de la Universidad Católica, me transmitió su preocupación por las limitaciones de la educación escolar, al haber comprobado los insuficientes conocimientos de sus alumnos en historia del Perú.

No tuve el privilegio de ser su alumno, pero debió de ser un profesor admirable.

He de confesar mi desazón por el hecho de no haberme informado oportunamente de la declinación de la salud de Armando en el verano de 2017. Al enterarme de su repentina partida al mediodía del 27 de marzo mi primera reacción fue de turbación e incredulidad.

Nunca olvidaremos la nutrida concurrencia y las grandes manifestaciones de afecto y gratitud de amigos y familiares durante su velatorio y en la misa de cuerpo presente, concelebrada por sus hermanos de la Compañía de Jesús.

Por gracia de la suerte, compartimos la entrañable amistad de este sacerdote ejemplar, notable investigador de nuestra historia y extraordinario maestro. Las enseñanzas de su fecunda vida entregada al servicio de los demás, al conocimiento y difusión de la verdad y a la promoción de valores cristianos han contribuido a hacer de nosotros mejores personas.

Bibliografía

De la Puente Candamo, José Agustín. 1992. “Homenaje a Armando Nieto Vélez S.J.”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 19: 13-14.

García Higuera, Gabriel. 1994. "Armando Nieto Vélez, S.J.: su lugar en la historiografía peruana". *Nueva Síntesis. Revista de humanidades*, 1-2: 15-35.

--. — 2005. *Trotsky en el espejo de la historia*. 1ª ed. Lima.

Nieto Vélez S.J., Armando. 1960. *Contribución a la historia del Fidelismo en el Perú (1808-1810)*. Prólogo José A. de la Puente Candamo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Aguero.